

EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA COTIDIANIDAD ¿CÓMO INCIDEN EN LOS VÍNCULOS INTERPERSONALES?

Yussef Becher

Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Resumen

El tiempo y el espacio en la vida cotidiana tienen especial relevancia por la importancia del estudio de este microespacio en su contexto.

En la actualidad, ambas dimensiones no se encuentran ancladas a un momento o lugar específico en gran parte debido a la influencia de la Sociedad de la Información (SI) y sus componentes: la virtualidad, la globalización, la diversidad cultural y las TIC.

Los vínculos interpersonales de tipo afectivo en los escenarios actuales suelen, en muchos casos, estar mediados por la virtualidad. En estos supuestos ¿qué rol ocupan el tiempo y el espacio? Parece posible afirmar que los tiempos y los espacios en el marco de la SI son fluctuantes, ahora bien cuando se trata de vínculos entre personas ¿se puede prescindir de la necesidad de compartir un lugar y un momento común?

Palabras clave: tiempo, espacio, vida cotidiana, vínculos interpersonales.

Introducción

El tiempo y el espacio en la vida cotidiana tienen especial relevancia por la importancia del estudio de este microespacio en su contexto.

En la actualidad, ambas dimensiones no se encuentran ancladas a un momento o lugar específico en gran parte debido a la influencia de la Sociedad de la Información (SI) y sus componentes: la virtualidad, la globalización, la diversidad cultural y las TIC.

Los vínculos interpersonales de tipo afectivo en los escenarios actuales suelen, en muchos casos, estar mediados por la virtualidad. En estos supuestos ¿qué rol ocupan el tiempo y el espacio? Parece posible afirmar que los tiempos y los espacios en el marco de la SI son fluctuantes, ahora bien cuando se trata de vínculos entre personas ¿se puede prescindir de la necesidad de compartir un lugar y un momento común?

La posibilidad de revisar estos conceptos y proponer la relación entre ellos surgió a raíz del argumento que presenta la película *Ella*, dirigida por Spike Jonze, en la que el protagonista inicia una relación íntima con su sistema operativo o *software*, es por ello por lo que haré expresa mención a su trama.

¿Qué es la vida cotidiana? ¿Es posible su construcción?

La vida cotidiana es definida por Ágnes Heller (1987) como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción entre los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”. Esto hace referencia a un doble proceso, por un lado el de construcción de la subjetividad y, por el otro, el de la identidad social (Castro, 2000a, 2002a, 2002b, 2004).

La subjetividad es entendida como la construcción del propio yo, aquellas actividades que realiza el hombre e integran su individualidad. En tanto que la identidad social refiere a los modos de responder y actuar del sujeto ante las instituciones dominantes y que el individuo incorpora como propios (Castro, 2002b).

Desde la perspectiva helleriana la vida cotidiana puede presentar dos dimensiones: la particularidad y la especificidad; además de formar parte de la vida de todo hombre cualquiera sea el lugar que ocupe en la división social del trabajo. Señala Heller (1994: 9): “En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad”. Es decir, la cotidianidad comprende aquellas actividades que el sujeto realiza en tanto individuo y miembro de la sociedad.

Esta mirada filosófica y sociológica de la vida cotidiana fue un modo de responder a la extrañación que produce el sistema capitalista al convertir al hombre en un objeto susceptible de ser vendido y comprado, aunque se pueda hablar de “ejercicio de la libertad” en este espacio se trata de una voluntad absolutamente constreñida por ese contexto. La principal inquietud de Heller al construir esta categoría teórica fue proponer al sujeto la oportunidad de conducir su vida de acuerdo con una concepción del mundo (ideología individual) que restrinja la posibilidad de alienación (Heller, 1994).

Ahora bien, en este marco ¿es posible construir una vida cotidiana sin enajenación? Precisamente aquí radica la propuesta helleriana, en tanto el hombre en el plano de la subjetividad posea autoconsciencia –no se identifique espontáneamente consigo mismo– y en cuanto a su especificidad, adquiera su propia actividad podrá construir o reestructurar su vida cotidiana (Castro, 2002b; Heller, 1994).

En el estudio de la vida cotidiana el contexto ocupa un lugar preponderante, “la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acaecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social” (Heller, 1985: 42). Se trata de un sujeto socio-históricamente situado en un determinado tiempo y espacio, atravesado por variables externas e internas (Castro, 2002b). Dentro de las variables externas se encuentran factores socioeconómicos, políticos y culturales; lo que nos permite entender a la vida cotidiana como un espacio de mediación entre procesos micro y macro (Lechner, 1990).

La importancia del contexto en el análisis de la vida cotidiana es lo que ha favorecido su estudio en situaciones socio-históricas que han conmocionado fuertemente la vida de la población en general, se trata de variables macro (la guerra, los golpes de Estado, las nuevas tecnologías) que impactan a nivel micro. En este sentido podemos destacar la obra de Norbert Lechner (1980, 1987) sobre los efectos de las dictaduras militares en las sociedades latinoamericanas durante 1970 y 1980.

Actualmente la vida cotidiana constituye una categoría de análisis que ha ido adquiriendo mayor visibilidad entre los científicos interesados por el estudio de los microespacios sociales.

El tiempo y el espacio en escenarios fluctuantes

Erving Goffman (1994) plantea la vida cotidiana como un escenario en el que el individuo, actuante, ofrece a los demás su actuación; si le interesan sus repercusiones ante el público de tal modo que su puesta sea real será considerado sincero, de lo contrario será un cínico.

Como se dijo anteriormente este escenario que constituye la vida cotidiana está inserto en un tiempo y un espacio determinados en que se objetivan las prácticas sociales (Castro, 1997, 2000a, 2000b, 2002b).

Hasta las primeras décadas del siglo XX se consideró que ese tiempo y ese espacio se encontraban anclados a un momento o lugar específicos, en este sentido el aporte de Anthony Giddens (1994) con relación a los mecanismos de desenclave ha permitido entender al tiempo y el espacio como escenarios fluctuantes;

La mundialización, a la par de poner de relieve los procesos de anclaje y desanclaje, puso de manifiesto cómo los acontecimientos locales se configuran con hechos que ocurren a miles de kilómetros de distancia. Tal situación no solo queda evidenciada en las relaciones macroestructurales, pues también en la acción de los microespacios sociales el hombre común también advirtió la incorporación del desenclave en su espacio local (Castro, 2000a).

Asimismo, ante la emergencia de la sociedad de la información (SI) caracterizada por rasgos socioculturales como la complejidad, la virtualidad, la globalización, la diversidad cultural y la centralidad de la presencia de las TIC (Fainholc, 2009), se hace imposible referirse al tiempo y el espacio como momentos o lugares estáticos;

Entre los rasgos centrales de la SI se halla que la información se convierte en insumo, materia prima y factor crucial en la reestructuración de los procesos sociales, productivos, culturales, educativos y científico-tecnológicos debido a la expansión, generación, distribución y circulación de información telemática global. Así, la cibercultura en la globalización, se inscribe y constituye en un marco político, económico, cultural, científico y tecnológico, que rompe con todas las fronteras culturales y deslocaliza procesos y fenómenos (idem: 64).

Ágnes Heller (1996) ya había previsto la posibilidad de la contingencia del tiempo y el espacio que se vislumbra claramente en la SI, "los hombres modernos comienzan a experimentar su contingencia como el signo de interrogación que ahora reemplaza la espacialidad fija (país, ciudad, rango) de su destino señalado. El futuro es abierto como espacio indeterminado".

En este contexto las dimensiones de tiempo y espacio asumen características vinculadas con la atemporalidad, contingencia, multidimensional y variabilidad. A su vez, estas dimensiones se redefinen constantemente en un escenario que fluctúa a ritmo vertiginoso.

En los noventa, el surgimiento de Internet, que se convierte en una herramienta clave de la globalización como el primer soporte de la virtualidad, inicia un nuevo mundo que irá evolucionando paulatinamente produciendo cambios trascendentes en la vida cotidiana de la población.

Un entorno claramente marcado por el neoliberalismo, políticas de apertura comercial y flexibilización laboral constituye el marco en el cual se fija este período signado por una evidente necesidad del sujeto por conocer lo que ocurre en todo el mundo. No es casual que la primera imagen que se asocia a Internet, por parte de las corporaciones que lo comercializan, haya sido la de una ventana abierta hacia un espacio indeterminado.

Posteriormente se fueron encontrando en Internet diferentes funciones, entre ellas la de redimensionar la capacidad de producción convirtiéndose en un instrumento imprescindible para su desarrollo. De esta forma, las fábricas, los comercios grandes y pequeños fueron incorporándolo como un sistema que posibilitaba estar constantemente conectado con las tendencias mundiales haciendo posible la globalización.

También podemos ver cómo los/las jóvenes, ese colectivo generacional que se define y redefine constantemente hace parte de su vida a Internet. Su uso por parte de este colectivo radicó esencialmente en dos necesidades: la de acceder a un mundo de conocimientos mucho más amplio que aquel que proporcionaban los libros de las bibliotecas y la de dispersión. La vida lúdica y sus formas que antes eran comunes en el "barrio" o en reuniones familiares ahora se trasladan a la red.

Esto que solo es un soporte de la SI evolucionó en múltiples formas y colaboró con el surgimiento de una industria de la tecnología altamente cualificada. De ahí la multiplicidad de dispositivos que hoy existen desde los cuales se puede acceder a la red, como así también la fabricación de tantos otros que han sido funcionales a la expansión de este fenómeno, como *Wi-Fi*.

En el nuevo siglo, ya no se cuestiona la necesidad de acudir a este tipo de herramientas para trabajar, pero también y primordialmente para la vida en relación con otros miembros de la sociedad. Los compañeros de trabajo se comunican por e-mail, los académicos digitalizan sus libros, se crean bibliotecas virtuales, se posibilita la formación a distancia, la información es contenida en pequeños dispositivos que pueden llevarse en el bolsillo o simplemente circula en "la nube".

La principal evolución de este nuevo período es la virtualización de los vínculos interpersonales, la red genera la posibilidad de reducir espacios, de entrar en contacto con otros conocidos o desconocidos, socializar fotos y videos, de hacer conocer opiniones o informaciones que los medios de prensa escrita no tienen en cuenta en sus agendas y circulan a través de las redes sociales, de poder encontrarse por medio de una cámara web con familiares o amigos cuyo encuentro sería imposible o poco probable de otro modo.

Es común ver a las personas transitar las calles mirando un video en sus *mp5*, a la vez que chatean o envían un correo electrónico desde sus teléfonos inteligentes (*Smartphone*), retratan con sus cámaras digitales distintas situaciones que luego socializan en las redes sociales, hablan por teléfono largas horas con “manos libres” mientras manejan sus autos, o colocan un *pendrive* en el *estéreo* del auto para escuchar la música que les gusta.

Al principio parecía que solo los/las jóvenes eran los únicos capaces de comprender la dinámica de este nuevo mundo, quizá porque fueron el fragmento de la población colocado en primer lugar por este reciente mercado, o que los nativos digitales serían aquellos sujetos que por haber nacido en este periodo estaban más dispuestos para adaptarse a estos cambios. Sin embargo, advertimos con mayor frecuencia cómo las nuevas tecnologías son de uso frecuente por diferentes generaciones.

Además percibimos cómo las necesidades de la SI ingresan a la agenda política convirtiéndose en un tema clave de las políticas públicas actuales de inclusión. El Gobierno nacional no solo procura la entrega de la computadora a los/las jóvenes que asisten al colegio, sino que además debe garantizar el acceso a la red por medio de la instalación de antenas de *Wi-Fi* en zonas estratégicas. El fin es principalmente didáctico, pero eso no significa que la computadora que otorga el Gobierno no pueda ser utilizada para jugar, descargar música, chatear, ingresar a *Facebook* o *twitter*.

En cuanto al eje virtualidad y vínculos interpersonales que es el que se trabaja principalmente en este texto aparece una dicotomía compleja. En el nuevo siglo asistimos a fenómenos que pueden señalarse como la crisis de la afectividad, la despersonalización de las relaciones sociales, la sustitución del otro presente por el otro virtual. Parece que la confusión radica en descubrir si el individuo acude a la red para generar nuevos vínculos o socializar con los que tiene en distintos momentos de su vida; o, por el contrario, se trata de un sujeto que se recluye cada vez más en su hogar y su mundo virtual como un sustituto de las relaciones con otros seres humanos.

Los vínculos interpersonales en esta nueva configuración de la vida cotidiana: ¿realidad o ficción?

Los vínculos interpersonales pueden ser definidos como el conjunto de interacciones que mantienen los individuos en una sociedad. Aquellos de tipo afectivo son una especie de los primeros caracterizados por una relación que, basada en los sentimientos de afectuosidad recíprocos, produce interacciones entre individuos.

En el escenario que se plantea anteriormente estas relaciones sociales afectivas pueden estar atravesadas por la atemporalidad, o un espacio no necesariamente anclado a una circunstancia local específica.

Este nuevo tipo de relaciones es común en la SI, especialmente estas se presentan mediadas por herramientas tecnológicas que hacen ameno lo lejano y acostumbran a la atemporalidad.

En esta línea parece pertinente utilizar un recurso audiovisual que refleja claramente lo que he venido expresando a la vez que posibilita la deconstrucción del problema planteado al principio.

Se trata del film *Ella* (título original: *Her*), dirigida por Spike Jonze. La trama gira en torno a Theodore Twombly (interpretado por Joaquín Phoenix), quien recientemente separado de una relación de varios años atraviesa una profunda depresión generada por su falta de sociabilidad. Luego de escuchar algunos comerciales acerca del desarrollo de un nuevo sistema operativo –*software*– que garantiza un contacto personalizado, a diferencia de anteriores programas, al mismo tiempo que posibilita el orden de la agenda integrada por la cadena de e-mails, noticias, y novedades que proporciona la red, decide adquirirlo.

Así es como Theodore se conoce con Samantha (su sistema operativo). Luego de haber respondido algunas preguntas personales, haber preferido que el sistema tenga voz de mujer, comienzan esta particular relación.

Simultáneamente, mientras Samantha cumple diligentemente la tarea de ordenar la vida virtual de su dueño, inician una interacción en la que ambos empiezan a descubrirse y vincularse como si ella viviera en la conciencia de Theodore sabiendo qué es lo que quiere y cuándo más lo precisa.

Al cabo de un tiempo inician una relación amorosa “sin pretensiones de enamoramiento” aunque este desenlace sea inevitable. Cada vez se hace más habitual la necesidad de compartir y hablar con mayor frecuencia. Entonces Theodore decide llevar a Samantha a conocer “su mundo” y coloca en su bolsillo una especie de celular con cámara a través de la cual ella es capaz de observarlo todo, siempre hasta el momento en el que él decide apagarla.

De esta forma Theodore, luego de una infructuosa cita con una mujer con la que tiene la posibilidad de relacionarse íntimamente pero él la descarta, decide prescindir de la necesidad del contacto físico y disponerse a una relación amorosa con Samantha, su sistema operativo.

Ese es el comienzo de una relación en la que ambos, más allá de estar enamorados, atraviesan la complejidad de la falta de corporeidad de Samantha. En todos los demás aspectos la relación que llevan a cabo es plena.

Sin embargo, este es un obstáculo que logran superar (en un contexto de virtualidad evidente) y deciden compartir cada momento de sus vidas. Samantha reflexiona: “¿Saben algo raro? Yo solía estar tan preocupada por no tener un cuerpo. Pero ahora en verdad me encanta. Estoy creciendo de un modo que no podría si tuviera una forma física. No estoy limitada, puedo estar donde sea y cuando sea al mismo tiempo. No estoy atada al tiempo y al espacio de la manera que estaría si estuviera atrapada en un cuerpo que irremediamente morirá”. Es verdad lo que señala, a pesar de que nuestros tiempos y espacios puedan fluir libremente por la red; el cuerpo siempre está anclado a un momento y un lugar específico.

Por paradójico que resulte, la principal crisis que atraviesa la pareja se produce cuando Theodore cae en la cuenta de que no comparte con Samantha un tiempo y espacio común. El sistema operativo ha ido evolucionando notoriamente, en especial en sus propias relaciones personales, de tal forma que es capaz de hablar con su pareja y al mismo tiempo tener otros tantos enamorados y amigos/as con los que puede hablar y compartir paralelamente lo que hace con Theodore.

Por ello, aparentemente, el tiempo y el espacio siempre actúan condicionando nuestros vínculos interpersonales de tipo afectivo, ya sea haciéndolos posibles o imposibles. Incluso cuando, como Theodore, logramos superar la necesidad del contacto físico necesitamos saber que el otro con el que compartimos nuestra vida se encuentra atravesado en su cotidianidad por un tiempo y espacio común.

“En la última década, los nuevos recursos tecnológicos han incorporado otras características en las prácticas sociales y el espacio; al superar el enclave geográfico también afecta las relaciones interpersonales, tornándolas más impersonales o más intimistas” (Castro 2002b: 8). Relaciones más impersonales o más intimistas parecen ser la única opción viable entre aquellos que se ven mediados por la red para entablar una relación, pero por supuesto no todo es blanco o negro; los grises son posibles, como bien lo muestran Theodore y Samantha.

Nota

(1) Entre sus influencias teóricas se encuentran en gran parte la obra de Lukács (se formó junto con él) y Husserl, en especial porque ingresan el tema en la discusión científica; así como sus impulsos negativos están constituidos por la literatura hegeliana y la filosofía de Heidegger. Ambos niegan la posibilidad de estudiar la vida cotidiana como una categoría científica, ya que la reducen al ámbito de lo puramente doméstico (Castro, 2002b).

Bibliografía

- Castro, G. (1997), “Los caminos de la precarización”, *KAIROS Revista de Temas Sociales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k01-06.htm>>.
- Castro, G. (2000), “Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio”, *KAIROS Revista de Temas Sociales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k06-07.htm>>.
- Castro, G. (2000), “La cotidianidad y el espacio urbano”, *KAIROS Revista de Temas Sociales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k07-04.htm>>.
- Castro, G. (2002), “Los actores y los escenarios de encuentro en la sociedad actual”, *KAIROS Revista de Temas Sociales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k11-04.htm>>.
- Castro, G. (2002), *Las TIC y la vida cotidiana*, Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Luis [en línea]. Disponible en: <www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k14-archivos/Graciela%20Castro.pdf>.
- Castro, G. (2004), “Los jóvenes entre los consumos culturales y la vida cotidiana”, *KAIROS Revista de Temas Sociales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k14-06.htm>>.
- Fainholc, B. (2009), “Pensar una ciudadanía para la sociedad del conocimiento con la formación y práctica del socio constructivismo crítico de las Tics”, *Tecnología y Comunicación Educativas* [en línea]. Disponible en: <tyce.ilce.edu.mx/tyce/47-48/62-71.pdf>.
- Goffman, E. (1994), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Giddens, A. (1994), *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza.
- Heller, A. (1985), *Historia y vida cotidiana. Una aportación a la sociología marxista*, México, Grijalbo.
- Heller, A. (1987), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Heller, A. (1994), *La revolución de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Heller, A. (1996), *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Barcelona, Paidós.
- Lechner, N. (1990), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Chile, Fondo de Cultura Económica.

Artículo recibido el 23/06/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14